atasco

Los atascos en la autovía

tienen algo artrósico y electrizante.

Permiten, por ejemplo,

observar la atroz pelea de los córvidos

por las insignificantes migajas

en un vaso de *MC Donalds*.

Enorgullecerse de la voluntad del mirto

que, aislado por un mar de asfalto,

se obstina en fructificar.

Admirarse del pulso del pintor

que trazó la línea continua de la carretera

y los hierbajos que lo asedian,

desafiando a los bólidos y al alquitrán.

Estos detalles son sólo borrones en el retrovisor,

pero en pleno atasco

son ráfagas de realidad.